

## El calor de Bufi

Estamos hablando de una historia que ocurrió hace mucho tiempo, cuando las casas se calentaban con el fuego de chimeneas y rudimentarios braseros.

Aquel invierno no había parado de llover y como no quedaban reservas de leña seca, los habitantes del pueblo se estaban marchando a lugares más cálidos.

Dos niños, Eduardo y Javier, no querían irse. Los hermanos habían oído hablar del pequeño dragón de la montaña y decidieron ir a pedirle ayuda.

Se pusieron en marcha temprano pero, como suele ocurrir, creyeron que la montaña estaba más cerca y cuando llegaron a las cuevas la noche se les había echado encima y estaban empapados por



la lluvia. Se agazaparon en un rincón con una buena tiritona y cuando el sueño comenzaba a vencerlos sintieron un calorcito reconfortante que los espabiló de golpe...y allí estaba el pequeño dragón de poco más de un metro encendiendo una hoguera sin ningún esfuerzo y con aspecto de estar muy contento por haber recibido una visita.

Los chavales se pusieron a dar saltos de alegría, hablaron con el dragón, al que llamaron Bufi por los pequeños bufidos

de fuego y aire caliente, y él decidió ayudarlos a cambio de que guardaran el secreto de su existencia. Bufi les dijo que se durmieran, que esa noche secaría toda la leña del pueblo y así no tendrían que irse.

Y así debió ocurrir porque los más viejos del pueblo aún recuerdan que sus tatarabuelos les contaron que una mañana se levantaron y al ir a las leñeras comprobaron que la leña estaba seca y que podrían aguantar el resto del invierno sin tener que marcharse de sus casas.

*...colorín colorado*

